

María es la madre de la esperanza, la imagen más expresiva de la esperanza cristiana. Toda su vida es un conjunto de actitudes de esperanza, comenzando por el «sí» en el momento de la anunciación. (Francisco, 02-07-2014)

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- + San Cayetano, gracias por la salud y el trabajo. Humildemente te pido por mis hijos.
- + Santito querido, por favor no me abandones, te necesito mucho, te amo profundamente y en vos confío plenamente. Gracias por escucharme
- + Jesús, María y San Cayetano, iluminen a los científicos para que encuentren una cura para la pandemia y guíen a los gobernantes para que tomen las mejores medidas para cuidar a sus pueblos

CANCION

Una entre todas fue elegida

Una entre todas fue la escogida;
fuiste Tú, María, la elegida,
Madre del Señor, Madre del Salvador.

**María, llena de gracia y consuelo,
ven a caminar con el pueblo,
nuestra Madre eres Tú. (bis)**

Ruega por nosotros, pecadores de la tierra,
ruega por el pueblo que en su Dios espera.
Madre del Señor, Madre del Salvador.

HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

SANTUARIO
San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar

MAYO
7
2020

“María, Madre de la esperanza”

ORACION

Amada Virgen Maria, Madre de Dios,
Madre de la esperanza, te pedimos con humildad y fe
que intercedas ante tu amado hijo Jesús
por nosotros, tus hijos, que hoy sentimos miedo,
dolor y angustia ante esta terrible pandemia.
Madre, junto a San Cayetano nuestro patrono,
bendecinos y decile al Padre que queremos mirarnos como
hermanos y amarnos como Él nos ama;
que queremos comprendernos y ser más sensibles
para que no haya más hambre en el mundo,
gente sin techo y muertes de inocentes en guerras inútiles.
Que sabemos que tenemos que ser más humildes,
porque somos todos iguales,
y que tenemos que cuidarnos y cuidar al planeta.
Madre de la esperanza, ayudanos a ser cada día,
un poquito más parecidos a tu hijo Jesús.
Madre envolvé con tu manto de luz al
mundo y que el amor de Jesús nos libre
de esta pandemia.
Virgen Maria, bendita y alabada seas
por siempre.
San Cayetano, amigo fiel, siempre estás
en nuestro corazón. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

En este año en el que está tan presente María, nuestra Madre, queremos, mes a mes, descubrir en los gestos de la llena de gracia, la bienaventurada, la Madre, el rostro materno de Dios. La esperanza de María no vacila nunca ante todas las dificultades que tuvo que vivir. Hoy nos enseña a ser hombres y mujeres de esperanza, esperanza que se alimenta de la escucha y la paciencia. En estos 400 años de la presencia de Nuestra Señora del Valle de Catamarca, le pedimos a su hijo Jesús que nos ayude a ser pacientes y humildes de corazón y a San Cayetano, a tener su misma confianza en la Providencia de Dios.

“Hagan todo lo que Él les diga”

Leemos: Hech. 2, 1-6; Salmo 30, 2-4.11-13; Mt. 11, 25-29

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO



En esa oportunidad, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y

yo los aliviaré.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio”.

PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN

Jesús, con humildad, alaba a Dios su Padre, y le agradece haberle revelado las enseñanzas a los pequeños, a los que tienen fe. Jesús reconoce el poder de Dios, Señor del cielo y de la tierra, que le ha dado todo.

Hoy Jesús nos pide a nosotros, que seamos humildes de corazón y que oremos con fe y perseverancia. En los momentos más difíciles nos dice que Él nos escucha y que está caminado en cada momento con nosotros, que sabe de nuestro dolor, de nuestra angustia, y que nos ayuda a llevar nuestras pesadas cargas; que enaltece a los humildes, a los pobres y bendice a los que confían en su misericordia. Y no nos deja solos. Al pie de su Cruz estaba María, su madre, a quien nos entregó como Madre nuestra. Cuando envía su Espíritu, María está con los apóstoles y discípulos. Y hoy, ella, que fue la primera que vio el rostro de la esperanza, camina con nosotros para darnos fortaleza en el dolor y el miedo porque ninguna miseria humana es superior a la misericordia de su hijo Jesús. Y ella lo sabe.



En este momento difícil que está pasando el mundo, encomendamos a María a los científicos para que puedan encontrar un tratamiento eficaz o una vacuna contra este virus mortal y, a todos nosotros, para que nos convirtamos en testigos de la esperanza activa. Sagrado Corazón de Jesús, María, “vida, dulzura y esperanza nuestra”, San Cayetano, amigo en las buenas y en las malas, necesitamos que guíen nuestros pasos y animen nuestros corazones.

María no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil.

Es en cambio una mujer que escucha: no se olviden que hay siempre una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha.

En los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús nos ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decirnos al corazón: “Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza”. (Francisco, 10-05-2017)